

Repensando en el mundo rural

Un desafío común para Centroamérica



Álvaro Rivas Villatoro

Colección Prospectiva # 2

Repensando en el mundo rural

Un desafío común para Centroamérica

Álvaro Rivas Villatoro

Colección Prospectiva # 2

338-18 Rivas Villatoro, Álvaro.
R616r Repensando en el mundo rural: un desafío para Centroamérica / Álvaro
Rivas Villatoro. -- 1a. ed. - - San José, Costa Rica: Lara Segura y Asociados,
2003.

24 p. ; 18 x 25 cm. (Serie: Colección Prospectiva, volumen 2).

Auspiciado por el Centro Interamericano para el Desarrollo Humano.

ISBN: 9968 - 9998 - 5 - 7 (Obra completa)

ISBN: 9968 - 9998 - 7 - 3 (Volumen 2)

1. AMÉRICA CENTRAL - CONDICIONES RURALES. 2. TENENCIA
DE LA TIERRA. I. Título. II. Serie: Colección Prospectiva.

Elaborado por:
Álvaro Rivas Villatoro

1- La paradoja del mundo rural centroamericano

¿Por qué repensar el mundo rural centroamericano? Son muchas las razones para plantear este interrogante, entre ellas:

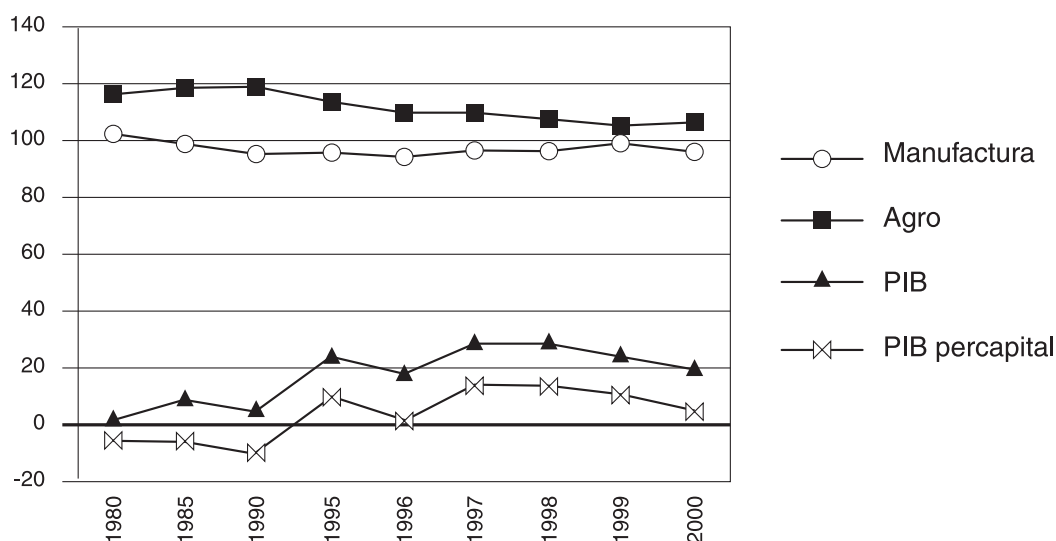
- Porque es allí, en las zonas rurales centroamericanas, donde se concentra la pobreza; así lo han dicho y lo dicen todos los estudios realizados por los organismos internacionales (BM, BID, CEPAL, PNUD, CIDH, entre otros). Es una verdad de Perogrullo seguir discutiendo si esto es cierto o falso. Las cifras son contundentes. Las encuestas de hogares que periódicamente los gobiernos hacen en todos los países centroamericanos lo confirman una y otra vez. En Costa Rica, en el año 1997, el porcentaje de pobres en las zonas urbanas fue del 17%, mientras en las zonas rurales fue del 23%; en El Salvador fue del 39% en las zonas urbanas, en tanto en las zonas rurales fue del 62%. El cuadro adjunto da cuenta de estas diferencias tanto para hogares bajo la línea de la pobreza, como para los que están bajo la línea de la indigencia.
- Existe una relación inversa entre pobreza y desarrollo. A mayor cantidad de pobres, menor desarrollo. Lo que se ha podido comprobar es que si las personas no cuentan con un ingreso mínimo, es obvio que no tengan acceso a casi nada; es decir, no tienen libertad de elección, simplemente deben tomar los bienes y servicios que les ofrece el Estado o la caridad. Un concepto o práctica de desarrollo que no considere este elemento, son elucubraciones de sectores medios académicos y sectores altos privilegiados, lo cual, más pronto que tarde, mostrará sus fisuras, como las definiciones de desarrollo, tales como *desarrollo y equidad*, *desarrollo con rostro humano*, *desarrollo sostenible* y muchas otras más.
- Porque es en las zonas rurales donde se genera la mayor cantidad de recursos productivos que sustentan la generación de ingreso nacional en los países centroamericanos. En los datos de participación de los diferentes sectores productivos en el producto nacional, las actividades del agro han seguido mostrando

		CENTROAMÉRICA: MAGNITUD DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA									
		(Porcentajes)									
Países	Años	Hogares bajo la línea de pobreza a/					Hogares bajo la línea de indigencia				
		Total país	Zonas urbanas			Zonas rurales	Total país	Zonas urbanas			Zonas rurales
			Total metropolitana	Area metropolitana	Resto urbano		Total metropolitana	Area metropolitana	Resto urbano		
Costa Rica	1981	22	16	15	17	28	6	5	5	6	8
	1990	24	22	20	25	25	10	7	5	9	12
	1994	21	18	16	21	23	8	6	4	7	10
	1997	20	17	16	18	23	7	5	5	5	9
El Salvador	1995	48	40	30	50	58	18	12	7	17	27
	1997	48	39	26	50	62	19	12	6	18	28
Guatemala	1980	65	41	26	52	79	33	13	5	19	44
	1986	68	54	45	59	75	43	28	20	31	53
	1990	-	-	-	-	72	-	-	-	-	45
Honduras	1986	71	53	-	-	81	51	28	-	-	64
	1990	75	65	-	-	84	54	38	-	-	66
	1994	73	70	-	-	76	49	41	-	-	55
	1997	74	67	-	-	80	48	35	-	-	59
Nicaragua	1997	-	66	-	-	-	-	36	-	-	-
Panamá	1979	36	31	27	42	45	19	14	12	19	27
	1991	36	34	32	40	43	16	14	14	15	21
	1994	30	25	23	35	41	12	9	8	13	20
	1997	27	25	24	29	34	10	9	8	10	14

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

un mayor nivel de aportación que el sector manufacturero. A pesar de los esfuerzos que se realizaron por reorientar la producción hacia la industria en la década de los ochentas, en el marco de los Programas de Ajuste Estructural (PAE), sigue siendo el agro el que más aporte hace al producto interno bruto (PIB). El gráfico adjunto confirma que, no obstante, el agro ha tendido a disminuir su participación en la generación del producto interno bruto, el cual hasta el año 2000 fue superior al sector manufacturero. Es más, podemos notar que la disminución del PIB tiene una fuerte correlación con la merma de la presencia del agro.

Centro América: Participación de la manufactura y el agro en el Producto Interno Bruto (PIB)



Fuente: Elaboración propia, con datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- Esta situación es paradójica; es decir, que sea en las zonas rurales donde se concentra la pobreza y a la vez la que genera la mayor participación en el producto y con ello el ingreso nacional, justifica, por sí sola, la necesidad de discutir el desarrollo rural centroamericano.

2- La compleja y diferenciada sociedad rural centroamericana

La imagen que suele presentarse de la sociedad rural es la de un conjunto de familias que se dedican a la actividad agropecuaria, que comparten condiciones similares de vida y de trabajo, así como hábitos y creencias. Nada más alejada de la realidad esta visión que se tiene de las zonas rurales de Centroamérica y el Caribe. En la sociedad rural conviven familias que se relacionan de diversas maneras, tienen tradiciones distintas y se dedican a actividades diferentes, lo cual crea formas diversas de vida y de pensamiento que diferencian, social y culturalmente, a la población rural.

No todas las familias comparten la misma lengua, los mismos hábitos, creencias y costumbres. Esto es particularmente cierto en aquellos países que poseen una fuerte presencia indígena o una gran diversidad étnica. Muchas de estas familias no se dedican ni a la agricultura ni a la ganadería. Sus miembros económicamente activos trabajan en labores no agrícolas, como la prestación de servicios, el comercio, la artesanía, la agroindustria o la industria y el turismo.

De esta manera, se puede afirmar que las zonas o regiones rurales no son del campesino. No son regiones homogéneas, son heterogéneas. En casi todos los países de Centroamérica, la realidad campesina está estructuralmente vinculada a las etnias autóctonas, indígenas, o tienen vínculos determinantes con ella. No todos los campesinos son indígenas, pero prácticamente todos los indígenas son campesinos o están en proceso de conformar este grupo.

Si bien es cierto que esta característica es más fuerte en uno que en otro país, la realidad es que si visitamos las zonas rurales de Guatemala, tomando este país como la expresión más representativa de la vida indígena rural centroamericana, encontramos a una gran parte de la población indígena dedicada a labores no vinculadas al agro, como fuente fundamental de subsistencia. Un ejemplo de ello es la artesanía.

En algunos países, como Costa Rica, esta articulación campesino-indígena es poco representativa. Más bien los campesinos se perciben como sector objeto de privilegio por parte de las políticas públicas, debido a la cantidad de subsidios que recibió durante las décadas de los sesentas y setentas. No obstante, las políticas de los Programas de Ajuste Estructural de los años ochentas fueron las que dieron al traste con el auge del sector.

En esta complejidad social se distinguen dos situaciones que se han mantenido, las cuales, de alguna manera, se han profundizado: la existencia de iniciativas empresariales que no logran ser competitivas, asociadas al sector de pequeñas y micro empresas (PYME) y otras que son exitosas, asociada a la mediana y gran empresa. Las PYME, por estar articuladas a formas de producción vinculadas al agro con productos de consumo familiar, son las denominadas economías campesinas, con una baja demanda en el mercado nacional e internacional de sus productos. Hay otras iniciativas que han sido incentivadas como producto de lo que sucede en las metrópolis o grandes ciudades, poblaciones en las que se concentra la mayoría de servicios y empresas. Es el caso de industrias ligadas a la confección de ropa, salones de belleza y en los últimos años (1999 al 2002) los cafés Internet, restaurantes, artesanías, dirigidos a un sector de turismo internacional que demanda el servicio. Estas iniciativas son denominadas por la mayoría de instituciones como PYME, lo cual las diferencia de otros esfuerzos que, en realidad, son propios de la subsistencia de los pobres y que generalmente cuentan con el apoyo de programas de subsidio por parte de instituciones del Estado. Las PYME también conforman el sector informal de la economía.

Las iniciativas empresariales exitosas, por lo general grandes y medianas empresas, han estado relacionadas, principalmente, con la producción de exportación. Estas han contado, en la mayoría de los casos, con incentivos, facilidades y subsidios del Gobierno. En la década de los años cuarentas a los setentas se incentivó el cultivo del café, la caña de azúcar, el algodón, granos básicos, raíces y tubérculos, junto con la producción de carne vacuna, porque era lo que demandaba el mercado internacional. En los años ochentas fueron incentivados los productos no tradicionales a terceros mercados; v. gr. plantas ornamentales.

En conclusión, el mundo rural de Centroamérica demanda que sea reconocido como complejo, dinámico y heterogéneo. En las zonas rurales de Centroamérica no solamente se producen bienes y servicios generados en el agro, sino que la manufactura, el turismo y los servicios tienen una presencia importante.

3- Conservación de la naturaleza versus la producción de las zonas rurales

Las corrientes de pensamiento que pusieron en boga la conservación de la naturaleza, ¿se olvidaron de la especie humana?

Efectivamente, las políticas conservacionistas más extremas han recurrido al argumento de la conservación y han desfigurado el rol de la especie humana que las habita. Las propuestas que no consideran a los habitantes del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), como parte integrante de la solución a la problemática ambiental, cometen una injusticia y desenfocan lo que puede ser la solución ambiental.

En su libro *Principios de Economía*, N. Gregory Mankiw pregunta: ¿Por qué no se han extinguido las vacas?¹ Su respuesta está antecedida por una reflexión que vale la pena citar:

“Históricamente, muchas especies animales han estado amenazadas por la extinción. Cuando llegaron los europeos por primera vez a Norteamérica, había más de 60 millones de búfalos errando por el continente. Sin embargo, la caza de búfalo se hizo tan popular en el siglo XIX que en 1900 la población de este animal descendió a alrededor de 400 reses antes de que interviniera el Estado para proteger la especie. Actualmente, en algunos países africanos el elefante corre un peligro similar, ya que los cazadores furtivos matan los animales por el marfil de sus colmillos. Sin embargo, no todos los animales que tienen un valor comercial corren este peligro. Por ejemplo, la vaca es una valiosa fuente de alimentación, pero nadie teme que se extinga rápidamente. De hecho, la gran demanda de carne de vacuno parece garantizar que la especie continuará creciendo. ¿Por qué es el valor comercial del marfil una amenaza para el elefante mientras que el valor comercial de la carne de vacuno es un defensor de la vaca? La razón se halla en que los elefantes son un recurso común, mientras que las vacas son un bien privado. Los elefantes deambulan libremente sin dueño alguno. Cada cazador furtivo tiene poderosos incentivos para matar tantos

1 G. Mankiw (1998). *Principios de Economía*. Ed. Mc Graw Hill. México, pág. 219.

elefantes como encuentre. Como los cazadores furtivos son tan numerosos, cada uno sólo tiene un pequeño incentivo para preservar la población elefante. En cambio, las vacas viven en fincas de propiedad privada. Cada ganadero realiza grandes esfuerzos para mantener la población bovina de su finca, ya que recoge los beneficios de estos esfuerzos”.

De esta cita se deriva que la clave de la conservación de los recursos naturales está en el derecho de propiedad. A lo largo de muchos años, la evidencia empírica ha demostrado que los bienes públicos, al ser, por definición, de todos los ciudadanos de un país, en realidad no son de nadie; por lo tanto, el compromiso de conservarlos es de un funcionario, que será ineficiente en su labor, mientras le paguen un salario que no cubre sus necesidades, que cada día, hora, segundo, son crecientes. Un ejemplo claro de esto se presenta en Costa Rica con la legislación ambiental, pues, pese a ser esta legislación casi perfecta en el papel, las denuncias de su incumplimiento aumentan cada vez más. Así, la creciente deforestación ha sido demostrada por muchas vías; la más reciente muestra de ello son unas fotos que presentó a la prensa el astronauta costarricense Franklin Chang.

De allí que estas propuestas de conservación ambiental lo que han hecho es privar de su derecho de propiedad a las personas que habitan las áreas de conservación para convertirlas en bienes comunes (públicos). El incentivo de conservación se les elimina a las personas ya que no ven en ese recurso un beneficio directo y suficiente. Esta argumentación no implica que se deba dejar sin regulación el uso de las especies bióticas (flora y fauna). La regulación permite reducir la extinción. Sin embargo, lo mejor es afianzar el derecho de propiedad para, de esa manera, lograr que las personas conserven lo que da beneficio. Sería un comportamiento extraño que un empresario de la madera quiera que se extinga el bosque si de él depende su supervivencia; lo lógico es que este empresario contribuya y luche por conservar su fuente de ingreso. De allí que quien permite que el bosque se extinga es el NO PROPIETARIO; es decir, el mercenario, que roba el recurso, quien, generalmente, lo hace en áreas protegidas por el Gobierno. El argumento del propietario del bosque es que el ladrón lo hace con la complicidad del funcionario del Estado, quien, de esa manera, cubre su déficit presupuestario.

¿En donde está entonces la clave de la compatibilidad de la conservación de los recursos naturales y la propiedad privada? Está en motivar e incentivar iniciativas empresariales que sean compatibles entre sí. Las empresas ecoturísticas, la producción adaptada a las condiciones climáticas y al uso de tecnologías limpias; v.gr., eliminación de agroquímicos y economías a escala.

4- La Seguridad Alimentaria en Centroamérica: Una discusión necesaria

¿Por qué una discusión necesaria? Porque en las zonas rurales es en donde se producen y se elaboran la mayoría de los alimentos de los que depende la supervivencia de la población centroamericana.

La concepción de la Seguridad Alimentaria (SA) se construyó en el período de entre guerras como producto de la vulnerabilidad de las naciones involucradas ya sea en forma directa o indirecta en una guerra de carácter mundial, donde los esfuerzos productivos se orientan, generalmente, a la actividad bélica. En consecuencia, por la vía de la escasez de alimento un país podría ser sometido por las fuerzas enemigas. Asegurar los alimentos de un país se concebía como igual a asegurar la supervivencia. En la actualidad se asocia a la capacidad que tiene un país de abastecerse de alimentos en casos de emergencias provocadas por los mal llamados desastres naturales².

La FAO³ define la Seguridad Alimentaria como: “El acceso físico y económico a alimentos sanos y nutritivos, suficientes para todos los miembros de la familia, sin riesgo injustificado de que estos se vean privados del mismo”. De tal modo que se identifican dos formas en que se puede tener acceso a los alimentos: produciéndolos o comprándolos. Dicho de otra manera, la capacidad de producir sus propios alimentos en la familia o, en su defecto, la capacidad de generar un ingreso que les permita adquirirlos. Esto es la capacidad de un país de producir sus propios alimentos o de comprarlos en el exterior.

La posibilidad de una guerra mundial como las dos anteriores que ha vivido la humanidad, en la última década del siglo XX, se ve lejana⁴. Ello ha permitido a los gobiernos estimar, desde la corriente económica neoliberal, que no era conveniente seguir en ese esfuerzo de promover y subsidiar la producción alimentaria

² Mal llamados porque como tal se denomina el comportamiento natural del planeta, entre ellos, sismos, tormentas, etc.; el desastre se inicia cuando la especie humana interviene con sus prácticas productivas y de supervivencia y hace modificaciones en su entorno biótico. En realidad, deberíamos llamarlos desastres humanos y no desastres naturales.

³ Food and Agriculture Organization of the United Nations. Internet, www.fao.org.

⁴ Con el fin de la Guerra Fría y la caída de la mayoría de importantes regímenes socialistas, v. gr. la Unión Soviética y Alemania.

desde la perspectiva de la Seguridad Alimentaria⁵, principalmente porque la ventaja comparativa de producir un tipo de alimento dado se perdía. Es más barato comprar los bienes consumibles que producirlos. Por ejemplo: es más barata la producción de arroz en Asia que en Centroamérica. Por lo tanto, a los recursos que se pueden emplear para ello se les puede dar un uso alternativo y comprar el grano a los asiáticos.

La globalización, en su expresión económica, es la apertura de mercados. Es prerequisite obligatorio de cualquier país el asumir los compromisos ante la Organización Mundial del Comercio (OMC), suscribir Tratados de Libre Comercio (TLC) con cuanto país lo permita y ser garante de que el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) funcionará con su participación decidida. Para Centroamérica significa abrir más su economía; esto es, dejar de proteger a todos y sacar de la esfera productiva al Estado. Esto significa que temas como la seguridad alimentaria prácticamente son vedados en cuanto significan PROTEGER (subsidiar) LA PRODUCCIÓN AGROALIMENTARIA centroamericana.

A pesar de la existencia de estos dos escenarios: *la poca probabilidad de una guerra mundial y la globalización*, sostendré que, ahora más que nunca, se debe discutir la seguridad alimentaria en Centroamérica. Se debe proponer la discusión sobre la necesidad de una reconceptualización de la Seguridad Alimentaria, así como la existencia de políticas relativas a esta en los principales centros hegemónicos mundiales, que legitimen que los centroamericanos tengamos políticas estatales que garanticen nuestros agroalimentos como condición para poder competir en una economía globalizada.

5 En cuanto a la perspectiva comercial, sí se ha incentivado la producción agrícola no tradicional para la exportación.

Hacia una re-conceptualización de la Seguridad Alimentaria

La prensa internacional⁶ informa que el Gobierno de los Estados Unidos de América (EE. UU.) refrendó la Ley de Subsidios por US\$18.000,00 millones anuales por los próximos 10 años a agricultores de ese país, lo cual es una muestra fehaciente de querer asegurarse los agroalimentos. En la misma nota se señala que en el mes de marzo de ese año, el gobierno estadounidense aumentó el arancel a la importación de acero, lo cual podría interpretarse como que EE. UU. quiere que esos productores garanticen sus ventas en el ámbito nacional para potenciar la industria y no permitir la dependencia en relación con productores fuera de sus fronteras. Podríamos ir más allá y pensar que posiblemente el gobierno de Bush espera una ofensiva terrorista en el corto plazo y por ello requiere tener garantizadas las dos industrias que históricamente han sido fundamentales para enfrentar una guerra prolongada.

Lo anterior hace prever una disminución en la producción alimentaria de todos los países latinoamericanos y, en gran medida, para los países que dependen de los agronegocios, tales como Chile, Argentina y Brasil, en razón de que estos países exportan buena parte de su producción agroalimentaria hacia EE. UU. Así, si ese país produce a menor costo sus alimentos, lo previsible es que los exportadores del sector agroalimentario tendrán que vender a menor precio, lo cual redundará en una merma en las ganancias.

En virtud de ello, nos planteamos los siguientes interrogantes:

¿Es necesario proteger a todo el sector agroalimentario, independientemente de su productividad? Todos sabemos que nuestros productores emplean tecnologías atrasadas y, entre muchas otras, esta es una de las principales causas del por qué no alcanzan niveles de productividad competitivos. Más que proteger, lo recomendado sería incentivar, vía exoneración de impuestos, la investigación y el desarrollo tecnológico.

⁶ AFP. Montevideo. "Bush firmó la ley ayer. Más críticas por subsidios". La Nación, San José, Costa Rica, martes 14 de mayo del 2002, pág. 27 A.

¿Cubren nuestros productores la demanda de alimentos? La evidencia empírica demuestra que NO la cubren. En Costa Rica, se importan, periódicamente, granos, frijoles y arroz; en El Salvador importan hortalizas, tomates y maíz, entre otros.

¿Es posible plantear la autosuficiencia alimentaria centroamericana más que nacional, apoyándose en las complementariedades? ¿Qué hacer con los conflictos periódicos entre los países centroamericanos que podrían interrumpir el flujo de alimentos? Algunas organizaciones de productores agroalimentarios, hablan de Soberanía Alimentaria, induciendo a pensar que la seguridad como tal es un asunto nacional y que no se podría mezclar con políticas regionales, pues riñen con el interés nacional. Se entiende por soberanía alimentaria el derecho de todo país a diseñar políticas que hagan posible que la mayor parte del abastecimiento de alimentos sea producido por los productores nacionales, lo que redundará en beneficio del consumidor local.

Otro concepto que se maneja es el de la autosostenibilidad alimentaria, concepto vinculado a las corrientes ambientalistas que abogan por la preservación del medio ambiente y la necesidad de que se garantice la producción de alimentos con tecnologías limpias (no contaminantes). Este concepto tiene como corolario la identificación del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), que pretende conservar las especies de flora y fauna que lo habitan. Para ello se propone la limitación o la modificación de las prácticas productivas ancestrales de los pobladores. Sería conveniente que se planteen alternativas productivas que sean amigables con el ambiente, las cuales contribuyan a la autosostenibilidad alimentaria nacional.

El desmantelamiento de la producción agroalimentaria centroamericana (que tenía dependencia externa, principalmente de equipo, maquinaria e insumos), es atribuido a las políticas de ajuste estructural en los años ochentas. ¿Será posible revertir esos efectos? Antes de los Programas de Ajuste Estructural, la producción agroalimentaria centroamericana mostró tendencias decrecientes, debido a que los subsidios estatales de las décadas anteriores contribuyeron en poco a mejorar los rendimientos por hectárea. Además, los fondos para la investigación y el desarrollo eran escasos.

Lo ideal sería establecer cuál es la capacidad de abastecimiento de las demandas internas que tienen los productores agroalimentarios centroamericanos, para de esta manera tener claridad sobre el sector que se quiere subsidiar, a través de una banca de desarrollo que garantice la modernización, a fin de competir en términos de rendimientos.

De lo anterior se deriva que la seguridad alimentaria está en la agenda de discusión, la cual se debe conceptualizar como la necesidad de los países (vía gobierno, sociedad civil y empresa privada) de propiciar los recursos necesarios para que los productores agroalimentarios cuenten con las tecnologías idóneas, que eleven la capacidad productiva y poder cubrir con ello las necesidades presentes y futuras de la población centroamericana.

Cómo lograr esto genera un nuevo debate, por lo cual sería ocioso hacer un esfuerzo prospectivo si ni siquiera existe acuerdo en cuanto a qué es seguridad alimentaria y en manos de quién debe estar: el Gobierno, el sector privado o la sociedad civil; es decir, cómo se logra y de quién depende es la discusión que sigue.

5- El desarrollo rural “en su laberinto”

¿Qué se entiende por desarrollo rural? La discusión por décadas se ha centrado en la dicotomía entre la economía campesina y la empresa agropecuaria, de corte comercial y agroindustrial, de tal forma que la mayoría de estudios hace énfasis en que las zonas rurales no se desarrollan porque los gobiernos no consideran las economías campesinas, las cuales son las que han aportado entre el 40 y el 80 por ciento del valor total de la producción del sector (Jordan, Urioste, Junne, Gonzales de Olarte, Tillmann, Hernández, Baumeister, Fogel). Las respuestas han estado ligadas estrechamente a la tenencia de la tierra, con la reforma agraria, o la redistribución de la propiedad de la tierra, pasando por las concepciones y prácticas que ponen como eje del progreso rural el desarrollo de la comunidad. Los citados enfoques no son nada originales y han sido tomados de experiencias de décadas pasadas en la India o en África, siempre impulsadas por organismos de los Estados Unidos de América o de las Naciones Unidas. Todos han fracasado, hasta la más actual denominada *desarrollo rural integrado*, ya que no se encuentran los aportes de este en disminuir la pobreza de esas zonas. En los países donde se han puesto en práctica continúan los mismos niveles de pobreza.

Pese a que unos están llenos de buenas intenciones y otros tienen un carácter más ideológico, la realidad es que ninguno de estos enfoques ha dado los resultados esperados. De hecho, es en las zonas rurales centroamericanas donde se siguen concentrando la pobreza y los males endémicos del subdesarrollo. Asimismo, desde el momento en que se empiezan a disminuir los subsidios, tanto del Estado como de la cooperación internacional, los modelos impulsados comienzan a mostrar sus debilidades. Los efectos de estos desaciertos se pueden apreciar en las zonas urbanas, las cuales crecen cada vez más como respuesta a los fracasos de las propuestas del desarrollo rural.

Estos desaciertos han sido producto de la visión bucólica que se ha tenido de lo rural. La aceptación de la heterogeneidad rural ha sido solo teórica, lo cual ha dado como resultado consecuencias negativas.

Se debe eliminar la dicotomía entre los ámbitos rural y urbano. Así, para demostrar diferenciación entre las zonas de un país, es conveniente hablar de concentración de servicios públicos y privados, *con o sin* fines de lucro. Es decir, hablar de áreas de alta y baja concentración de servicios permite hablar de acceso al desarrollo socioeconómico y con ello al crecimiento productivo, y no hablar de lo rural y lo urbano. Lo cierto es que las poblaciones que tienen la mayor concentración de servicios son las que tienen mejores condiciones de vida. Los niveles altos de desesperanza se hallan donde estos servicios son inexistentes; estas son las poblaciones alejadas de las capitales o ciudades principales de cada uno de los departamentos o provincias en los que se dividen políticamente los países centroamericanos.

Romper la dicotomía rural-urbano posibilita hacer propuestas de modelos de desarrollo socioeconómicos que no discriminen la localización o relocalización de empresas de cualquier tipo y tamaño nacionales y extranjeras.

A partir de estas consideraciones, proponemos esbozos de ideas que se concentran en aquellos recursos donde se tenga mayor ventaja competitiva. De esta manera, en las zonas en las cuales se den mayores extensiones de tierra y en las que las familias tengan una tradición agropecuaria, se pueden promover iniciativas ligadas al agro un tanto diferentes a las ya tradicionales. Por ejemplo:

a- Ganadería intensiva de engorde

Esta propuesta sugiere módulos de engorde de 100 cabezas de ganado (toretos o vaquillas), en parcelas de 5 hectáreas; de ellas, cuatro hectáreas se dedican al cultivo de forrajes mejorados, de corta, como el sorgo forrajero, el pasto “trasvala”, o la especie de forraje que mejor se adapte al clima de la zona particular donde se va a desarrollar el módulo. La hectárea restante es el espacio para que se muevan los animales. Lo importante es asegurar que se producirá la cantidad adecuada de materia seca que necesita cada animal por día durante todo el año (un mínimo de 20 kg diarios por cabeza) y que además se contará con los complementos proteínicos, minerales y vitamínicos que cada animal requiere para acelerar su desarrollo. Entre los complementos proteínicos más aconsejables están la pollinaza y/o la urea aplicada directamente a la dieta en cantidades muy pequeñas. La miel es necesaria para dar palatabilidad a los alimentos y proporcionar energía al animal. El tipo de dieta, la duración del engorde y la rentabilidad dependerán de las condiciones del mercado en que se comprarán y se venderán los animales, así como de la zona en que se realizará el engorde, pero las

probabilidades de que el negocio tenga capacidad de sostener holgadamente a una familia completa son altas.

Esta modalidad de engorde requiere utilizar técnicas de conservación de forrajes de la estación lluviosa a la estación seca y, también, la supervisión periódica de un médico veterinario, máxime que esta actividad fracasaría si se desatara cualquier enfermedad contagiosa, como la fiebre aftosa o la de las vacas locas.

Entre las limitaciones que tiene la propuesta se encuentra el capital inicial para invertir en los 100 animales (alrededor de los US\$25.000) y la estricta adopción de la tecnología. Las inversiones necesarias para comenzar serían mínimas y limitadas a cercos, siembra de forrajes, comederos techados y un lugar para almacenar los insumos de la dieta. Sería posible comenzar con menos animales, pero las inversiones son las mismas, por lo que el número óptimo de animales en el módulo es de 100.

Un negocio conexo con el descrito anteriormente es el de la cría de los animales que eventualmente entrarán en el módulo de engorde. Como los modelos de 5 hectáreas no son aptos para manejar crías, puede pensarse en fincas de cría colectivas, administradas por sociedades de dueños de módulos de engorde, para las cuales se requiere más área, más tiempo de espera y cuidados diferentes.

Si los módulos de engorde se popularizaran, asegurar las crías que requiere cada módulo tomaría preponderancia.

b- Pago de servicios ambientales por forrajes mejorados

Este es un incentivo que debería otorgar el Estado a aquellos ganaderos que decidan engordar intensivamente, mediante el uso de cultivos de forrajes mejorados. Ya se tiene información científica acerca de que dichos cultivos son capaces de captar tanto carbono como los bosques secundarios⁷. Por tanto, una manera de incentivar el cambio en las prácticas ganaderas hacia opciones sostenibles debería ser el reconocimiento del servicio ambiental que hacen los pastos mejorados y la liberación de pastizales (que pueden dedicarse a actividades forestales), cuando se desarrolla la ganadería intensiva.

⁷ *Intensificación de la Ganadería en Centroamérica: Beneficios Económicos y Ambientales*, CATIE, SIDE, 1999, pág. 141.

La limitación de esta propuesta es que requiere un cambio en las políticas ambientalistas mundiales y luego en las nacionales, pues el Protocolo de Kyoto no reconoce aún contribuciones al ambiente, es de cultivos como los pastos mejorados. Sin embargo, los Estados centroamericanos podrían empezar un programa propio, que ayude a la ganadería a cambiar su ineficiente modalidad extensiva.

c- Opciones de manejo sostenible del bosque primario y secundario

La tecnología moderna ofrece diversas formas de manejo de bosques. Esto permite considerar opciones como la extracción forestal de alta tecnología que se practica en Canadá. Para una zona con estas condiciones, se requiere de un estudio de prefactibilidad para explorar si una opción tan tecnificada es rentable, sostenible a largo plazo, que es precisamente la clave de lo que se busca. En algunas zonas de Costa Rica (por ejemplo, en el cantón de San Carlos), se han hecho varios estudios que demuestran la factibilidad financiera de la explotación tecnificada de los bosques, hasta con un 41 por ciento de rendimiento financiero, lo que sugiere resultados positivos, altamente rentables.⁸

Otras alternativas son las actividades que se pueden desarrollar en asocio con la explotación y conservación de los bosques, especialmente en los proyectos forestales privados.

La combinación del bosque y la ganadería (prácticas silviculturales) trae beneficios porque resuelve el problema del ingreso de efectivo para el productor en el corto plazo, en los períodos en que el bosque no está produciendo. Además, la ganadería contribuye con la eliminación de material inflamable en los bosques porque el ganado consume mucho del pasto y la hojarasca que intensifican los incendios forestales.

También se pueden combinar algunos cultivos, como el pie grande y la raicilla (de utilidad farmacéutica) con la actividad forestal, siempre que se estudien bien los mercados para valorar sus posibilidades de rentabilidad. El precio de la raicilla, otrora muy atractivo, ha estado deprimido en los últimos 18 meses, por lo cual se requiere un estudio cuidadoso, antes de poder recomendarla como una actividad rentable hoy en día.

⁸ COSEFORMA, 1996. *Experiencias Técnicas, Económicas y de Participación en el Manejo Sostenible de los Bosques de COOPESAN-JUAN R.L., Región Huetaar Norte, Costa Rica*. Documento del Proyecto N° 48.

Muchos de los beneficios de las actividades en asocio aún están prohibidos en las áreas protegidas privadas porque las políticas ambientales mundiales y nacionales están desfasadas de la investigación más moderna. Este es un reto que deben enfrentar los habitantes de esas zonas, pues la conservación ambiental, la explotación forestal y el aprovechamiento económico de actividades en asocio ya no son incompatibles en nuestro tiempo. Hay que recordar que las políticas cambian cuando los pueblos cambian.

d- Parcelas orgánicas familiares

Los mercados de productos orgánicos son nichos que, según ciertas condiciones estrictas, se pueden penetrar. Los precios ofrecidos por estos productos usualmente duplican los precios pagados por los productos tradicionales y, aunque al principio los costos de producción sean más altos, con la práctica, los productores orgánicos pueden llegar a tener costos similares a los de los productores no orgánicos.

En esta línea, existe la posibilidad de producir frutas orgánicas como la naranja orgánica⁹, algunas legumbres y también cultivos orgánicos en asocio, como, por ejemplo, naranja y frijoles.

La ventaja de las actividades orgánicas es que pueden ser rentables para agricultores de pequeña y mediana escala y, además, pueden dar empleo a la mano de obra familiar.

De nuevo, la viabilidad de estas propuestas exige estudios cuidadosos en el ámbito de prefactibilidad a fin de poder asegurar las condiciones de su aplicación exitosa.

Las ventajas de la NO-DIFERENCIACIÓN rural-urbano

La ruptura del esquema dual rural-urbano permite proponer iniciativas emprendedoras que han estado asociadas a lo urbano, como son las zonas industriales, entendida la industria como conglomerados de empresas que realizan la misma actividad¹⁰, y que no necesariamente implica solamente la agroindustria,

⁹ Avíos para el cultivo de la naranja orgánica, proporcionados por el Programa de Desarrollo Agroindustrial de la Zona Norte (PROA-GROIN), auspiciado por la Embajada de los Países Bajos, muestran una sustancial diferencia (casi el doble) a favor de la rentabilidad de la naranja orgánica en relación con la naranja tradicional.

¹⁰ Rivas Villatoro, Álvaro (2001). *Modelo de competitividad para micro y pequeñas empresas*. Tesis de doctorado, Centro de Estudios de Posgrados, Universidad Latina de Costa Rica. San José, Costa Rica.

sino que incorpora el turismo, la artesanía, los servicios generales, incluidos la maquila tecnológica, tal como lo está haciendo Costa Rica con la atracción del gigante Intel.

La ejecución de proyectos que permitan la tan ansiada articulación vertical y horizontal de la producción, con el objetivo de lograr procesos multiplicadores virtuosos del desarrollo, donde la creación de empleo de calidad sea una prioridad.

Más que sugerir subsidios para las microempresas, lo que se debe garantizar es la existencia de salarios mínimos acordes con una canasta básica que responda a las verdaderas necesidades de la familia trabajadora.

Se debe proponer la creación de Centros de Fomento Empresarial (CFE) que privilegien la incubación, en forma localizable (nave industrial) o virtual, de micro, pequeñas y medianas empresas. Los CFE posibilitarían la creación de una base empresarial, aprovechando las capacidades de las regiones, principalmente de aquellas empresas que ya se encuentran operando, pero que no logran alcanzar la rentabilidad adecuada por razones de competitividad.

Otras posibilidades que se abren tienen relación con el papel que pueden jugar los gobiernos locales en generar posibilidades de atracción de inversión. Esto es posible mediante la creación de carteras de proyectos locales, manejados por las municipalidades, de tal forma que las fuentes de financiamiento encuentren atractiva la colocación de recursos en cualquier lugar de un país.

En las zonas con una mayor vocación agropecuaria, se deben desarrollar proyectos que garanticen el modelo productivo familiar, lo cual es estratégico para mejorar el bienestar de las familias. En este contexto se ha identificado la existencia de economías domésticas que, en general, tienen tres subsistemas productivos concéntricos:

- a- Este primer subsistema se basa en la producción de seguridad alimentaria familiar, que incluye la siembra de hortalizas, granos básicos y la cría y engorde de animales (cerdos, gallinas para la producción de huevos y pollos para el consumo). Este subsistema ha demostrado ser eficiente y ha garantizado la reproducción de las familias en sociedades en crisis.
- b- El segundo subsistema está basado en la producción para el mercado local. En algunos casos, identificamos frijoles, maní, plátano y otros. Este subsistema

vincula a la familia con el mercado por el lado de la oferta y ha sido el más castigado por las políticas de desprotección del Estado y da un intercambio desigual con los centros de población. Pese a no ser rentable, las familias siguen operando este subsistema por tradición, el cual se ha heredado de padres a hijos.

- c- Un tercer subsistema productivo familiar es el que busca articularse a la producción transnacional mediante programas incentivados por el Gobierno. Este subsistema también ha sido utilizado para experimentar con otros cultivos que demanda el mercado internacional. Tal es el caso de raíces y tubérculos y plantas ornamentales.

Proyectos de fortalecimiento institucional necesarios

- a- Proyectos institucionales que fortalezcan la capacidad de gestión y desarrollo de las municipalidades. Por ejemplo, Capacitación en Gestión Social, Identificación y Evaluación de Proyectos de Desarrollo Local, Gerencia de Proyectos, Toma de Decisiones en Condiciones de Riesgo, Negociación y Concertación ante las Instituciones del Estado.
- b- Otra línea de proyectos son los relacionados con el desarrollo de las capacidades en identificar propuestas de aplicación de impuestos y subsidios a la producción local.
- c- Fomento empresarial. En esta dirección se deben elaborar propuestas que permitan la creación de una cartera de proyectos.
- d- Capacitación en la creación de planes de prevención y mitigación de desastres, y lograr con ello el fortalecimiento y la participación protagónica de la Municipalidad en la Comisión Nacional de Emergencias Local.

Bibliografía consultada

- a. Falk, Mayra (2002). *Situación y Perspectivas para el Desarrollo Agrícola y Rural en Centroamérica y Panamá en la primera década del siglo XXI*. Santiago de Chile, Fotocopia.
- b. Nowalski R., Jorge (2002). *Asimetrías económicas, laborales y sociales en Centroamérica: desafíos y oportunidades*. CIDH-FLACSO. San José. Costa Rica.
- c. Commission for Latin America and the Caribbean (CEPAL) (2002). *Meeting the Millennium Poverty Reduction Targets in Latin America*. PNUD. Discussion Draft. Fotocopia.
- d. Ocampo, José. A. (2002) *Panorama de la agricultura de América Latina y el Caribe*. CEPAL. Santiago de Chile.
- e. Rivas Villatoro, Álvaro (2001). *Modelo de competitividad para micro y pequeñas empresas*. Tesis de doctorado, Centro de Estudios de Posgrado, Universidad Latina de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- f. Rodríguez, Ennio (2001). *Integración y globalización: amenazas y oportunidades para Centroamérica*. Documento presentado en reunión de sociedad civil y Plan Puebla Panamá (PPP). San José. Costa Rica.
- g. Pérez, Laura (1997). *Desarrollo rural sostenible en Costa Rica: Avances y perspectivas*. Editorial Porvenir, San José, Costa Rica.
- h. Varios (1988). "El mundo campesino: Cambio sin Reforma". Revista Nueva Sociedad. N° 96. Venezuela.
- i. G. Mankiw, (1998). *Principios de Economía*. Ed. McGraw-Hill. México, pág. 219
- j. Jordan, Fausto (1989). *La Economía campesina: Crisis, reactivación y desarrollo*. IICA, San José. Costa Rica.
- k. www.fao.org
- l. www.cepal.org